

**La conveniencia de la lógica abductiva en la práctica investigativa del Psicoanálisis.
Hacia un modelo lógico como respuesta al problema
científico del objeto de conocimiento**

Marco Máximo Balzarini

marcombalarini@outlook.com

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Psicología

Argentina

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de demostrar que la abducción, uno de tres tipos de razonamiento lógico, opera como fundamento epistémico y metodológico de la investigación no solo en clínica psicoanalítica, sino en las ciencias en general. Si convenimos en que existe algo como “la” ciencia es por la ambición de definir un objeto científico objetivo y un método de estudio que permita abordarlo de manera pura. Sin embargo, todo investigador de la ciencia es un ser humano y, como tal, es un sujeto que aborda un objeto y sus características, desde sus propios medios fantasmáticos y perceptivos. Entonces, ¿la objetividad científica no existe? Al menos existe la interacción entre objeto y sujeto que conoce, y en esa interacción aparecen los datos que no son previamente conocidos, no se extraen de leyes ya establecidas, sino que, como conjeturas, constituyen nuevos saberes y, un nuevo saber, no puede alcanzarse por los procesos clásicos del razonamiento científico. Esta es la hipótesis de la que se desprende la pregunta ¿de qué manera la lógica abductiva se presenta como solución al problema científico del objeto de conocimiento? A través de una metodología cualitativa, con un diseño de análisis de contenido, se concluye que el objeto en sí mismo no existe, lo que existe es la realidad del sujeto que investiga por tanto la abducción es la lógica conveniente para la práctica de la investigación.

Palabras clave

Abducción, lógica, ciencia, objeto, psicoanálisis.

**The convenience of abductive logic in the investigative practice of Psychoanalysis.
Towards a logical model as an answer to the scientific problem
of the object of knowledge**

Abstract

The objective of this article is to demonstrate that abduction, one of three types of logical reasoning, operates as an epistemic and methodological foundation of research not only in clinical psychoanalysis, but in the sciences in general. If we agree that there is something like "science," it is because of the ambition to define an objective scientific object and a study method that allows us to approach it in a pure way. However, every scientific researcher is a human being and, as such, is a subject who approaches an object and its characteristics, from his or her own phantasmatic and perceptive means. So scientific objectivity does not exist? At least there is the interaction between the object and the knowing subject, and in that interaction data appear that are not previously known, they are not extracted from already established laws, but rather, like conjectures, they constitute new knowledge and, a new knowledge, cannot be achieved by the classical processes of scientific reasoning. This is the hypothesis from which the question arises: in what way is abductive logic presented as a solution to the scientific problem of the object of knowledge? Through a qualitative methodology, with a content analysis design, it is concluded that the object itself does not exist, what exists is the reality of the subject who investigates, therefore abduction is the appropriate logic for the practice of research.

Key words

Abduction, logic, science, object, psychoanalysis.

Introducción

La dimensión epistemológica sugiere una teoría de la ciencia, es decir, implica que se pueda compartir el conocimiento y que pueda entenderlo alguien que está investigando desde otra área disciplinar. La dimensión metodológica nos plantea ¿cómo aborda cada ciencia el objeto de estudio que recorta? Ya decir “recorta” es una posición ética que discute con la ontología a la que apunta una investigación que pretenda llamarse científica. La discusión parte de que si ambas dimensiones funcionan con rigor debería ser posible que alguien que no estudia esa área disciplinar en la que se inscribe tal investigación, supongamos psicoanálisis, pueda entender lo que un psicoanalista investigó. Es decir, debería ser posible formalizar el estudio entroncado en la articulación entre episteme y método.

Esto por supuesto le da un eje al investigador, que no divague en especulaciones teóricas que a lo mejor no tienen efecto. Si se desvía del eje puede caer en desarrollos delirantes, cuando se queda solo con los conceptos sin medirlos con lo real, por ejemplo, con la clínica misma, ahí se desvía demasiado y se dirige hacia desarrollos delirantes.

De ahí que psicoanálisis, investigación y ciencia hayan constituido una tríada que llevó a fructíferos y actuales debates. Por un lado, detractores del psicoanálisis decían que está más del lado del esoterismo porque no puede ser transmitido y, por otro lado, psicoanalistas, apoyados en frases de Lacan, afirman que hay nada que ver con la ciencia. Eso aportó para que el psicoanálisis se aislara de la ciencia y de lo epistemológico. La idea es poner al psicoanálisis a la altura de la discusión de la ciencia y ver cómo aporta en el campo de la investigación de la subjetividad humana.

Método

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo. Marshall y Rossman (1999) señalan que para estudios cualitativos se trata de una aproximación al campo de los fenómenos sociales, pero no de manera amplia, sino de una acotada aproximación al estudio de un tema restringido. Una investigación cualitativa, indican Whitemore, Chase y Mandle (2001), privilegia la profundidad sobre la amplitud, es decir, no intentará captar los sutiles matices de las experiencias vitales y singulares.

Como señala Noguero (2002), el modelo cualitativo se caracteriza, entre otras cosas, porque no suele probar hipótesis, sino que genera teoría. Este trabajo demuestra la generación de una nueva concepción en relación con la investigación científica en general, la concepción de la lógica abductiva como la lógica conveniente para la investigación.

Otra característica de la metodología cualitativa es que se basa en el uso de categorías. Según Berelson (1952), las categorías deben ser exclusivas, es decir, un mismo elemento del contenido no puede ser clasificado de manera aleatoria en otras categorías diferentes. La categoría será el concepto de abducción y será analizada desde al menos dos dimensiones, sujeto y objeto, que por cierto no son susceptibles de medición, y que van a servir para clasificar o agrupar según ellas las diversas unidades portadoras de información, es decir, los datos. Determinar las unidades es delimitarlas, definir las, lo cual implica su separación, sus límites y su análisis (Krippendorff, 1997).

El diseño adoptado es el análisis de contenido, cuya principal característica, señalan Noguero y Berelson, es la inferencia. El análisis de contenido es una técnica que intenta reducir los fenómenos a la esencia y convertirla en dato lógico. Es una técnica de ruptura y extracción de lo esencial, por eso el análisis de contenido se sitúa en el ámbito de la investigación descriptiva cuya pretensión es descubrir los componentes básicos de un fenómeno extrayéndolos de un contenido dado a través de un proceso que se caracteriza por el rigor del razonamiento porque el tipo de análisis es el de las ideas; si fuera el tipo de análisis material el rigor estaría dado por la medición (Noguero, 2002).

Resultados

Freud discutió todo el tiempo para tratar de legalizar el psicoanálisis ante la mirada de los científicos. Puso en valor el caso clínico como herramienta fundamental para la investigación, articulando la posibilidad de estudiar un caso no en su generalidad, sino en lo específico que pasa en este sujeto y que no pasa en otros. Ahí un problema, el método general ya no basta. Hace falta una intervención que tenga que ver con la singularidad de ese sujeto, ya no con un código que tengamos de respuesta, sino que tenemos que inventar una intervención porque estamos ante un problema singular, que no está codificado, a eso llamamos el valor del caso, una clínica de la singularidad.

Con esto Freud indica que hay un sujeto cognoscente que aborda el objeto desde sus propios medios fantasmáticos. Desde el punto de vista de Lacan el objeto del psicoanálisis es el sujeto. Es una paradoja. Los psicoanalistas estudian al sujeto que conoce, no al objeto conocido por el sujeto que es un objeto que en realidad no existe.

La paradoja la juega Lacan en varios de sus seminarios; está confrontando con las epistemologías duras, las concepciones de la ciencia de que hay una ciencia idílica, que hay un sujeto que puede conocer un objeto puro. El objeto de estudio del psicoanálisis es un sujeto que en algún punto fue un objeto para el deseo del Otro. La paradoja es que hablar de un sujeto cognoscente y un objeto puro a ser conocido es imposible.

Incluso para las ciencias más duras es imposible. En el libro *La imagen de la naturaleza en la física actual* Werner Heisenberg, un físico alemán que contribuyó a la fundación de la física cuántica, de la física nuclear y de las bombas atómicas de la guerra mundial, afirma que es imposible conocer el objeto puro, lo que conocemos es solo el objeto desde la interacción con el sujeto. Lo citamos:

Cuando observamos objetos de nuestra experiencia ordinaria, el proceso físico que facilita la observación desempeña un papel secundario. Cuando se trata de los componentes mínimos de la materia, en cambio, aquel proceso de observación representa un trastorno considerable, hasta el punto de que no puede ya hablarse del comportamiento de la partícula prescindiendo del proceso de observación. Resulta de ello, en definitiva, que las leyes naturales que se formulan matemáticamente en la teoría cuántica no se refieren ya a las partículas elementales en sí, sino a nuestro conocimiento de dichas partículas. La cuestión de si las partículas existen «en sí» en el espacio y en el tiempo, no puede ya plantearse en esta forma, puesto que en todo caso no podemos hablar más que de los procesos que tienen lugar cuando la interacción entre la partícula y algún otro sistema físico, por ejemplo, los aparatos de medición, revela el comportamiento de la partícula. La noción de la realidad objetiva de las partículas elementales se ha disuelto por consiguiente en forma muy significativa, y no en la niebla de alguna noción nueva de la realidad, oscura o todavía no comprendida, sino en la transparente claridad de una matemática que describe, no el comportamiento de las partículas elementales, pero sí nuestro conocimiento de dicho comportamiento. El físico atómico ha tenido que echar sus cuentas sobre la base de que su ciencia no es más que un eslabón en la cadena sin fin de las contraposiciones del hombre y la Naturaleza, y que no le es lícito hablar sin más de la Naturaleza “en sí”.
(Heisenberg, 1985, p. 13).

Es decir, un físico riguroso está explicitando que el modelo perfecto del paradigma galileano, el de la física, no se sostiene porque no se puede captar al objeto en sí mismo, sino que lo que capturamos son indicios de esta interacción. El mismo sujeto cognoscente de Descartes tampoco es un sujeto puro, también tiene sus pasiones, sus cegueras, tiene su límite perceptivo. Lo que plantea Heisenberg (1985) es entonces que el sujeto interpreta el mundo desde su realidad psíquica, desde su fantasma.

Además, a partir de la experiencia en su práctica de la física moderna, Heisenberg afirma que el objeto de la física no ha sido siempre el mismo, ha ido variando, para la misma ciencia física su objeto de estudio ha ido variando. Y en el último periodo se ha producido, dice, una importante transformación, su objeto ya no es como en los inicios, la naturaleza objetiva, sino que el objeto de la física moderna se define por la interacción entre el hombre y la naturaleza, de modo que en la ciencia el objeto de la investigación no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza sometida a la interrogación del hombre.

Heisenberg concluye que el método de observación altera, modifica y sobre determina algunos aspectos del objeto. Por ejemplo, si se estudia la célula a nivel microscópico al observar ya se introduce un elemento modificador, interactúan el sujeto observador, que altera el objeto estudiado, y el objeto en sí. La incidencia del método modifica su objeto y lo transforma a tal punto de que el método no puede distinguirse del objeto.

Así, desde las ciencias duras no es posible distinguir método y objeto; el objeto está determinado por la incidencia del observador. No hay verdad científica porque la ausencia del punto de vista del sujeto cognoscente es un ideal irrealizable. Si eso ocurriera se eliminaría la interacción, se eliminaría el diálogo y la transferencia. ¿Qué pasa en las ciencias en las que la transferencia no es un concepto fundamental? Pasa que no lo conceptualizan, pero existe, Heisenberg lo ubica como interacción entre observador, microscopio y célula.

El propio Freud se encontró con obstáculos para ubicar la experiencia en el plano de las ciencias físicas. Freud descubre que hay comportamientos que no responden a ciertas leyes generales. La tendencia a pensar que todo tiene una causalidad física equivale al prejuicio de que se puede conocer al objeto de manera completa. La amenaza para el científico duro es de que algo no vale como ciencia si es “subjetivo”. El ideal es quitar la subjetividad y estar captando de manera totalmente limpia el objeto abordado.

Si Freud puso en valor el caso clínico como herramienta fundamental para la investigación fue porque, entre otras cosas, el estudio de un caso en su generalidad no arroja resultados relevantes, conviene estudiar lo específico que pasa en ese sujeto y no en otros. Freud situaba ya un límite que significa que el método general tiene un problema científico. Ahora bien ¿de qué manera captamos la singularidad? Por medio de indicios.

Paradigma Indiciario.

Tradicionalmente se ha aceptado que la ciencia tiene un paradigma galileano, pero Carlo Ginzburg, historiador italiano, instituyó el paradigma indiciario, afirmando que debajo de tal paradigma galileano siempre estuvo un paradigma indiciario, que tiene que ver con los indicios (Ginzburg, 1989). Carlo Ginzburg va a romper con ese paradigma de la física galilea que prioriza lo repetible, lo medible, lo comunicable, las generalizaciones, las coincidencias, todo lo cuantitativo, universal, un interés puesto en las reglas y leyes generales, descartando las características singulares, dirigiendo la investigación hacia el estudio de lo típico, clasificando lo particular en lo general. En oposición a este paradigma de la física galilea, Carlo Ginzburg va a revelar que hay otro paradigma que quedó relegado por lo deslumbrante de este paradigma galileo, que va a llamar indiciario (Pulice, Zelis y Manson, 2019).

El paradigma indiciario es otro modo de investigación que prioriza lo irreplicable, lo singular, lo original, lo sorprendente; está más interesado no en medir, sino en lo cualitativo, en lo individual, en no perder la singularidad del caso, lo cual lleva la investigación por el estudio de lo excepcional, la excepción a la regla. Esta es la tesis de Carlo Ginzburg como historiador (Ginzburg, 1989; Pulice, Zelis y Manson, 2019).

Ginzburg revolucionó las cosas en el mundo académico porque su aporte no fue el de unas premisas para un curso de metodología, sino para una investigación. Su impacto fue, sobre todo, en las ciencias sociales y en las ciencias humanas resaltando este otro tipo de investigación que estaba relegada por el ideal de la ciencia.

La raíz de este paradigma hay que buscarla en la prehistoria. Es decir, ¿dónde se puede ver este paradigma indiciario? En los orígenes de la humanidad, dice Ginzburg (1989). En nuestros antepasados la humanidad vivió de la caza, solo posible a partir de ciertos indicios, rastros, que permitían al hombre cazador, a los antiguos rastreadores, inferir el camino que había hecho la presa. Esos rastros, como huellas en el terreno blando, pelos, excrementos, hilos de saliva, plumas, ramitas rotas, permitían al cazador inferir la causa de los mismos, causa que sería el sujeto que por ahí estuvo. El cazador logra saber sobre el animal que ha pasado por ahí a partir de la capacidad de pasar de hechos aparentemente insignificantes, de ciertos detalles que pueden observarse en la escena, ordenarlos y pasar a una realidad compleja, no observable directamente, pero bien fundada por una lógica.

Los indicios están en las huellas, entonces hay que saber leer las huellas en el terreno. Las huellas me dicen una dirección, entonces va para allá la presa, ya estamos leyendo. Esto también permite una narración, decir “un animal pasó por acá y se fue para allá” es una narración, por supuesto conjetural porque no estamos viendo el objeto. No se trata de la validación por la vía de un testimonio fiel. Es el objeto perdido, lo que tenemos es el agujero del objeto del que leemos coordenadas. Así, los detalles orientan la investigación, es el lema del paradigma indiciario cuya lógica es la abducción.

Este método también fue utilizado por Giovanni Morelli, un médico italiano e historiador del arte que usó el pseudónimo Iván Lermolieff. Entre los años 1874 y 1876 Giovanni Morelli publica un tratado con el que se hace famoso: *Un nuevo método para la atribución correcta de las pinturas de los viejos maestros*.

Morelli hace notar allí que los museos estaban llenos de pinturas atribuidas de manera errónea. Asignarlas correctamente -dice- es a menudo muy difícil, porque con frecuencia son pinturas sin firma, o han sido repintadas, o restauradas de manera deficiente. En consecuencia, distinguir una copia de un original no es tarea sencilla. (Pulice et. all, 2019, p. 177).

La propuesta de Morelli es una técnica para la autenticidad de las pinturas, es decir una metodología que permitiera atribuir pinturas a su verdadero autor. ¿Por qué crear esta técnica? Porque los museos, según Morelli, estaban llenos de cuadros atribuidos de modo inexacto, siendo necesario distinguir los originales de las copias. Para hacerlo, decía Morelli, no hay que basarse, como normalmente se hace, en las características fácilmente reconocibles y por tanto fáciles de imitar. Es necesario examinar los detalles difusos y menos influenciados por los valores de la escuela o corriente del arte a la que el pintor pertenecía.

Lo que le preocupa a Morelli es el problema de la verdad. Siguiendo a Ginzburg (1989), Morelli propone abandonar la tendencia habitual a privilegiar las características más obvias de una pintura, aquellas que van a identificar sin dudas a un pintor con su escuela de formación, ya que estas características son las más fáciles de imitar. Por el contrario, dice Morelli, habrá que concentrarse en los detalles menores, los que estén menos ligados a la escuela típica del pintor. Por ejemplo, el pintor Boticelli tiene una particular forma de pintar las orejas que no coincide con las de otro pintor. Esto le permite a Morelli atribuir de manera correcta la obra a su verdadero pintor según estos rasgos, descartando aquellas obras que no tienen este particular rasgo.

Estos rasgos de un pintor serían como las huellas digitales que descubren a un delincuente. De manera que los elementos que primero se ven, que atraen al ojo, son los menos seguros, que menos va a importarle a un lógico. En cambio, los indicios mejor escondidos son los que conducen al sujeto. Así, la autenticidad se relaciona con lo difuso, lo que no es parecido, lo que no se identifica con rasgos típicos relacionados a alguna línea de pensamiento o rasgos de grupo. La autenticidad es lo imperceptible, lo que escapa a la experiencia sensible, pero que deja una huella por el sujeto que ni siquiera se advierte de ello.

La influencia de Morelli es destacada por Freud (2006) cuando afirma que la técnica del psicoanálisis está emparentada con los procedimientos de Morelli. Freud elogia el procedimiento de Morelli, pues de él se puede aprender que para distinguir la verdad y la falsedad de un cuadro es preciso concentrarse no en la impresión global del cuadro, sino en los detalles inadvertidos, cuya imitación el copista omitía. Colegir el secreto escondido en los rasgos menospreciados, en los detalles triviales y carentes de importancia desde la escoria de la observación es lo que define a la técnica psicoanalítica y es precisamente el fundamento del método de autenticidad pictórica de Morelli.

Castelnuovo (cit. Lozano, 2015) ha relacionado el trabajo de Morelli con las pesquisas policiales que inventara sir Arthur Conan Doyle representadas en su personaje Sherlock Holmes en tanto que Morelli y Holmes identifican a un autor (de un cuadro o de un crimen) gracias a índices imperceptibles para la visión común e incluso para el propio autor que los había dejado. Ni siquiera el propio autor es capaz de reconocer esos restos que va dejando

tras su obra, restos que lo identifican auténticamente. Esta regla vale, como dice Freud, también para el psicoanálisis.

En este punto, algunos autores (Pulice et. all, 2019; Eco, y Sebeok, 1989) ubican la similitud entre Holmes, Freud y Morelli. El signo de los tres es precisamente la manera en que estos tres autores proponen identificar lo que hace signo al sujeto. Para Morelli serían ciertos rasgos pictóricos, para Holmes serían las pistas e indicios involuntariamente impresos por el autor en la escena del crimen y para Freud serían las formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, actos fallidos, síntomas, chistes).

Cabe decir que Holmes es un personaje creado por Conan Doyle, quien era médico, al igual que lo eran Freud y Morelli, pero, se podría inferir, la medicina no les fue suficiente a estos grandes pensadores para abordar, con algún método lógico, lo relativo al problema del objeto de conocimiento, es decir, al problema de la verdad. Quizás, la semiología médica haya sido un punto de partida para estos descubrimientos, desde la cual ciertos signos clínicos, en apareciera desligados y aislados, son ubicados en una lógica en la que adquieren un sentido inferido, pues la enfermedad no se observa, directamente, como tal. La serie televisiva creada por Shore (2004) conocida como *Dr. House* es, de alguna manera, la unión, o al menos la intención, aunque ficticia, entre médico y detective.

De manera que la importancia del psicoanálisis radicaba “para Freud en el hecho de descubrir un método interpretativo que se basaba en la consideración de los detalles marginales e irrelevantes como indicios reveladores, detalles que, hasta el momento, todo el mundo consideraba triviales y carentes de importancia” (Pulice et. all, 2019, p. 180). Esos detalles menospreciados se convierten en reveladores en la medida en que se sustraen a la subordinación del sujeto por las tradiciones culturales, las ideologías sociales, dando paso a una emergencia de verdad propia de una invención en tanto que separada del conjunto de donde provienen las costumbres que se nos enseña a respetar. Se trata del juicio más íntimo de la subjetividad del sujeto (artista para Morelli, criminal para Holmes o analizante para Freud) que se sustrae al control de la conciencia.

Precisamente lo que hace Freud (2006) con el Moisés, la inmortal escultura de Miguel Ángel, es aplicar lo consabido por la técnica psicoanalítica, el saber acerca del valor que tienen los detalles, a la escultura, es decir, se concentra en los detalles aparentemente insignificantes de la escultura para extraer, por inferencia analítica, cuestiones relacionadas a la causa, a la motivación, a la intencionalidad del sujeto de Miguel Ángel, para intentar desentrañar lo que este gran artista quiso decir con esta escultura.

Se trata de inferir lo que queda por fuera de lo conocido para el sujeto. Rehder (1989) afirma que la inferencia va de hechos observables a hechos imperceptibles, acaecidos o que

acaecerán, sugeridos por las observaciones. Como dicen Pulice et. all (2019) lo novedoso de este modelo es que la práctica se abstrae de lo meramente observable y se orienta por algo que haya ocurrido, algo de la experiencia que produzca un quiebre en el registro de lo normal y que se defina principalmente por no saber lo que aconteció.

Lógica Abductiva.

El valor de los indicios se relaciona con un tipo de razonamiento lógico llamado abductivo. El concepto de abducción es acuñado por Peirce quien lo utilizó como sinónimo de inferencia, hipótesis, conjetura (Eco, cit. Lozano, 2015). Según Peirce los indicios son una clase especial de signo que se llama índice. Los índices reconstruyen el desarrollo de una serie excepcional de acontecimientos pasados hasta encontrar su causa. Tanto el autor como la causa hacen todo lo que pueden para permanecer fuera de escena, para esconderse, para ocultarse, mientras las conjeturas y la ilación de índices apuntan a descubrirlos.

Con las huellas tenemos una manera práctica de que algo pasó, hay una conexión real con el objeto en el indicio. Se trata de partir de una lectura de las huellas hasta llegar a una conjetura. Cierta huella pertenece a un pájaro, por ejemplo, esta otra huella, que es distinta, pertenece a un perro que va en tal dirección. Cada característica de ese signo indicial nos lleva a realizar una inferencia acerca de qué objeto y de qué manera ha dejado esa huella. Y esto es una lógica que funciona desde nuestros orígenes.

Ginzburg (1989) lo demuestra en los asiros de la Babilonia, encuentra que funcionaba el paradigma indiciario en la cultura de los mesopotámicos. Un estudioso de los asiros, Oppenheim (cit. Pulice, Zelis y Manson, 2001), afirmaba que el saber de la adivinación mesopotámica se compone de una prótasis (se describe el hecho, la primera parte, el acontecimiento inexplicable) y una apódosis (se interpreta el hecho, segunda parte, se infiere, se predice lo que va a venir a partir de la observación). La prótasis trata de observar los aspectos objetivos de la realidad desprovisto de actitudes irracionales. Hay un esfuerzo de describir lo observado sin que se mezclen actitudes a priori y referencias a agentes divinos. Pero aparece un problema. No se puede establecer una relación obvia entre lo observado y lo inferido. No se puede asegurar una relación racional entre ambas partes, entre la descripción de la observación (prótasis) y la predicción que se concluye o se deriva de ella (apódosis), es decir, el nexos entre ambos es flojo. Dice Oppenheim (cit. Pulice, Zelis y Manson, 2001): “no se puede establecer una relación obvia entre un acontecimiento, encuentro o rasgo siniestro y la naturaleza de la predicción derivada de él” (p. 83). Es el problema de la ciencia. Por más claro que alguien establezca o formalice cierta cosa del mundo, para diferenciarse de las especulaciones, no existe criterio de referencia para lograr un conocimiento verdadero.

La lucha contra las ideas religiosas que ubicaban las causas de los fenómenos en lo divino y en lo mítico, lucha que supone la intención de diferenciarse de la especulación filosófica o sobrenatural de las cosas lo cual permite decir que se está siendo "objetivo", esa lucha que parece una solución a un problema es el ingreso a uno nuevo. Separarse de la especulación adentra en este nuevo problema de enfrentarse con lo singular. En esto ayuda la lógica abductiva. Siguiendo a Houser y Kloesel (2012), Charles Sanders Peirce revitaliza la abducción, que ya estaba en Aristóteles. Peirce la desempolva como una tercera inferencia más allá de los clásicos razonamientos deductivo e inductivo.

En la deducción parto de una regla, busco el caso y verifico la conclusión. Ejemplo: todos los hombres son mortales, Sócrates es hombre, Sócrates es mortal. La regla es que todos los hombres de esta tierra son mortales. Yo sé de antemano eso. Entonces si saco un hombre, el caso, ya sé que será mortal, no hace falta que lo analice, ya sé que si saco un hombre de esta tierra voy a sacar un hombre mortal. Voy a seguir sacando casos particulares que seguirán siendo validados. La deducción nos sitúa así en el campo de lo simbólico, de lo que puede semióticamente ser representado. Así, la deducción, dice Lozano (2015), prueba que algo debe comportarse de una forma determinada. Es un planteo desde una posición verificada, por tanto, la deducción siempre es verdadera, no hay investigación propiamente dicha.

En la inducción tengo las leyes y busco los particulares para validar las leyes. Se destaca algo de la experiencia. Ejemplo: una esmeralda es verde, otra esmeralda es verde, una tercera esmeralda es verde, como veo que varias esmeraldas son verdes, varios casos desembocan en eso, saco una conclusión inductiva, todas las esmeraldas son verdes. El problema es que si encuentro una esmeralda que no sea verde se cae el razonamiento. Como dice Miller (2011), la conclusión del futuro a partir del pasado tiene este inconveniente que inquietó a Kant, de que no hay derecho de que, porque haya sido alguna vez así, o digamos siempre así, tenga que seguir siendo en el futuro así. ¿Cómo verificamos que las esmeraldas eran verdes en el año 8000 a.C.? Inverificable. Se parte de la proposición 1, S1, "todas las esmeraldas son verdes". Bien, a esto lo tenemos porque, supongamos, dos meros observadores fueron a un joyero, vieron las esmeraldas, vieron una, dos, tres, cuatro, todas eran verdes, entonces apuntaron que tantos casos permiten concluir la proposición 1, que todas las esmeraldas son verdes. No se ha hallado contra ejemplo, de modo que la hipótesis es altamente probable. La debilidad es que son verdes las que ellos vieron, puede haber muchas esmeraldas más que no pudieron ver, y muchas personas más que puedan ver esmeraldas. Además, las vieron en ese lapso de tiempo. Podrán re comenzar la tarea, pero en algún momento tendrán que parar. Y aún si no podemos aportar el mínimo contraejemplo, eso no permite decir "todos". Y este es un aporte que hace Lacan cuando denominó a esto las fórmulas de la sexuación femenina. Hay que prestar mucha atención antes de decir todos.

Si se trata de saber la autenticidad del predicado habrá esta dificultad. ¿Cómo podría aseverarse que todos los dinosaurios son verdes si en realidad hay que partir de la base de que ningún ser humano los vio? No es unívoco el modo en que cada ser humano imagina los dinosaurios. No es evidente que el predicado tenga la cualidad de ser universal. Se trata, como dice Goodman (1993), del viejo problema de la inducción. El problema de la validez de los juicios acerca de casos futuros o desconocidos, que surge porque las predicciones “pertenecen a lo que todavía no se ha observado” (p. 96). El científico insiste “en que es preciso encontrar alguna manera de justificar las predicciones” (p. 98). Arguye que para ese propósito “necesita alguna resonante ley universal de la Uniformidad de la Naturaleza, y entonces indaga cómo es posible justificar este propio principio universal” (p. 98) que “no satisface a nadie más que a su autor” (p. 98). Aparecen enseguida nuevas dificultades desde otras direcciones dice Goodman. Si hay una esmeralda que no sea verde confirma la hipótesis de que todas las cosas no verdes no son esmeraldas.

En la abducción, en cambio, me dejo sorprender, algo conmueve mis posiciones verificadas, ya no sé de qué se trata, entonces tengo que inventarle una legalidad a eso para poder darle una explicación, ese invento de legalidad para explicar lo sorprendente es la abducción. Es lo que armo, la ley que armo, para explicar lo novedoso, puede ser una ley que ya estaba, pero que no estaba unida a ese hecho novedoso. Esa regla que se inventa no es para todos los casos, ni siquiera alcanza para ese caso siempre.

La abducción es una conjetura, una conclusión probable, una hipótesis, pero no estamos seguros de que sea cierto. Como advierte Bassols (2011), la conjetura plantea cierto límite al saber, refiere al enigma que nuclea al saber, de manera que evoca la ignorancia docta que Lacan, apoyado en una obra de Nicolas de Cusa titulada justamente *De docta ignorantia*, ubica como la forma más elevada del saber. Como dicen Pulice, Zelis y Manson (2019), la conjetura indica que lo que puede saberse sobre la realidad es una construcción y siempre de manera parcial, no toda, enunciado solidario al descubrimiento de Lacan acerca de la escisión entre saber y verdad.

La conjetura es una premisa que se añade al encadenamiento lógico. Permite que ese encadenamiento pueda ser puesto en un orden. En ese orden la conjetura se transforma en un saber que empieza no siendo evidente. Revela una serie de datos que no estaban ahí, sino en forma latente. Esa información ha estado disponible allí, pero inadvertida; su explicitación tiene el impacto de un descubrimiento, la producción de un conocimiento nuevo, porque se explicita, pero siempre ha estado ahí. Esto es abducción, advertir los detalles dejados de lado que son los que van a cobrar una importancia lógica fundamental para la determinación de la causa de algún efecto.

La abducción es entonces un conjunto de puras hipótesis convalidadas por la ilación de indicios. El conocimiento conjetural surge por la ensambladura lógica de un resto de instancias de captación. El investigador va de las consecuencias a la causa, va de las partes inadvertidas a la conjetura, por los efectos puede configurar la causa de los mismos. Lo que dice la conjetura es entonces la causa. Se trata de una lógica que retrocede, abduce o analiza, pero no que avanza, deduce o sintetiza. Se trata de un procedimiento de razonar al revés. Por esto no reconstruye el futuro, no se trata de una adivinación, sino de reconstruir un saber sobre el pasado real y es por eso que no se trata de una especulación, de un pronóstico, de una teoría del futuro, sino de identificar lo que hace signo al sujeto (Pulice et. all, 2019).

Este es el método de Freud (1992), quien decía que la atención debe orientarse hacia los detalles, que pueden aparecer como pisados, borrados. Es también el método que utiliza Holmes. Así se lo dice a Watson, su histórico narrador: "Desde hace mucho tiempo tengo por axioma el que las cosas pequeñas son infinitamente las más importantes [...] Nunca se confíe a impresiones generales: debe concentrarse en los detalles" (cit. Pulice et. all, 2019, p. 58). Holmes va desde la escena del crimen hasta el esclarecimiento de los pasos seguidos por el autor para su realización. La inferencia abductiva parte de los indicios, que son efectos, las huellas son efectos, entonces desde los efectos inferimos las causas. Lo que vemos como concreto son las consecuencias, desde ellas hacemos una hipótesis de su causa (Houser y Kloesel, 2012; Pulice, Zelis y Manson, 2019). Como dice Lozano (2015), la abducción propone que algo podría comportarse así, plantea una posición hipotética, pero razonada. En la deducción debe ser así, en la inducción es así y en la abducción podría ser así.

Discusión

Tal como hemos demostrado el problema del objeto es inseparable del problema del sujeto. Uno nos conduce al otro inevitablemente en Heisenberg, Peirce, Ginzburg, Morelli, Freud, Lacan, Doyle. La emotividad es un elemento intrínseco que la ciencia dura intenta evitar, el intento de suprimir, casi de manera física, lo subjetivo. Pero lo que se sitúa respecto del lugar donde se deciden los objetos de las investigaciones es que no hay una voluntad científica pura. Heisenberg nos propone ver a la técnica como aquello que escapa al control de los seres humanos. "el hombre ciertamente puede hacer lo que quiera, pero no puede querer lo que quiera" (1985, p.17). Heisenberg, que es un hombre de ciencia exacta, está diciendo que algo en la investigación escapa a los seres humanos, ¿cómo seguir sosteniendo lo "exacto"?

Parece que no podría haber ninguna verdad desde la ciencia, lo cual es un poco excesivo, ya que la ciencia encuentra algunas "verdades", aunque sean no toda, pero logra ciertos avances

y precisiones, teniendo en cuenta que en general un resultado científico está acompañado siempre por el margen de error en que se juega ese resultado.

Ahora bien, con estas ideas, ¿cómo sostener lo que Lacan escribe en “La ciencia y la verdad”? Lacan dice que el sujeto que aborda el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia, que es un sujeto rechazado en la operación científica, pero según Heisenberg la subjetividad no puede separarse del objeto a conocer, entonces ¿cómo seguir sosteniendo que el sujeto está rechazado en la ciencia si Heisenberg dice que no hay objeto puro, sino interacción sujeto y objeto? Lacan sostiene que el discurso científico deja por fuera el sujeto deseante, lo forcluye, y eso que quedó por fuera, eso que queda como resto, lo retoma el psicoanálisis a nivel de discurso. El psicoanálisis sería la única praxis que visibiliza ese resto. Pero Heisenberg ubica una disponibilidad de atención por parte del investigador que está interferida por perturbaciones neuróticas. Si se admite la interferencia en la actividad científica ¿cómo podemos sostener desde el psicoanálisis el sujeto forcluido en la ciencia?

Heisenberg reconoce que el sujeto investigador influye y altera el objeto abordado, puede advertir la influencia del sujeto en el resultado, pero en el discurso científico, en sus escritos científicos, no va aparecer algo de los deseos o posiciones subjetivas que inducen al investigador, quizá sin saberlo. Por esta cuestión es que finalmente lo que planteamos de Heisenberg no alcanza para contraponer la afirmación de Lacan.

Respecto del paradigma indiciario, se alojan diversas disciplinas que vinculan su objeto de estudio con la noción de signo: historia, medicina, psicología, psicoanálisis, derecho, incluso la física. La física, siguiendo el problema planteado por Heisenberg, ya no es conocimiento inmediato, sino inferencial. Se conjetura en un razonamiento hacia atrás sobre algo que ya no está ahí, sobre algo ausente, imposible, en efecto ¿cómo reconfigurar aquello que terminó en la parálisis de una pierna en el caso de Elisabet von R?, análogo a la pregunta de Heisenberg ¿Cómo determinar simultáneamente, se preguntaba Heisenberg, la posición y el impulso o la velocidad de una partícula subatómica? ¿Disciplinas en relación con la noción de signo enlazadas por la lógica abductiva?

Si el problema de las ciencias indiciarias es la axiomatización de su método, problema que radica en aquello a lo que se dedica, a los detalles propios de lo irrepetible, entonces la lógica, por la vía de la abducción, le ofrece a este paradigma las puertas abiertas para entrar al campo de la ciencia. Lacan “sostuvo que [...] el psicoanálisis es una ciencia conjetural” (Zack, 2016, p. 33). “Esta denominación, que [...] Lacan propone, rompe con la división ficticia entre ciencias humanas y ciencias naturales, términos que siempre le parecieron impropios, para poner al psicoanálisis al lado de [...] la lógica [...]” (Bassols, 2011, p. 25).

Conclusión

La intervención del analista se sostiene en una conjetura que está basada en una lógica de indicios lo cual permite delimitar el campo del término investigación y separarlo de la reducción a la demostración exacta del ideal galileano. Los niños también investigan, tienen preguntas, ¿cómo nacen los bebés?; todo aquel que tenga un oficio hace investigaciones; uno mismo en la casa tiene humedad, entonces va al techo y nada, llama al plomero, y el plomero investiga, sigue indicios, quizás venga de la pared que tiene un caño roto o de la membrana que está rota y por ahí se filtró, en fin, la praxis investigativa trasciende a la investigación científica.

Investigación es más amplio que investigación científica. Clásicamente ciencia es lo que se demuestra exactamente. Ni siquiera la física está dentro de las ciencias exactas, porque la física utiliza conjeturas.

Hay una paradoja en la enseñanza de Lacan. Primero empezó con el estructuralismo, luego dice que nada quiere demostrar, pero se seguía metiendo con la topología hasta el final de su enseñanza. Decía que al psicoanálisis no le interesa la ciencia, pero hasta el final está preocupado por pensar lógicamente los conceptos y la praxis. Demuestra la necesidad de un paradigma en relación con lógica abductiva, que no sea rígido de leyes generales y que todo lo que no entre ahí de leyes generales estaría fuera de la ciencia, ese paradigma lógico deductivo restringe la investigación en general.

Muchos científicos, incluso exactos, como hemos visto, están pasándose al paradigma abductivo. La epistemología exacta funciona con la lógica del no-todo, lo mismo que sucede en el trayecto analítico, nunca termina de cerrar ese real, siempre quedan restos. El psicoanalista dice “esto te pasa por algo, vamos a investigar por qué te pasa”, eso es una posición científica en relación con la lógica abductiva porque pone bajo sospecha la identificación de conceptos previos con signos verificados, es decir, no investiga con un objetivo, sino que investiga para descubrir cosas nuevas. ¿Esto habilita a autorizar que el psicoanálisis es una ciencia al nivel del paradigma de la física? Al menos queda demostrado que las deducciones no sirven para el psicoanálisis.

Referencias bibliográficas

- Bassols, M. (2011). *Tu yo no es tuyo*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Researches*. Glencoe Ill: Free Press.
- Freud, S. [1939] (2006). Moisés y la religión monoteísta. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. [1925] (1992). Nota sobre la "pizarra mágica". En *Sigmund Freud. Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. [1914] (1991a). El Moisés de Miguel Ángel. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ginzburg, C. (1989). Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico. En U. Eco y T. Sebeok, *El signo de los tres*, Barcelona: Lumen.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Península.
- Goodman, N. (1993). *Hecho, ficción y pronóstico*. Madrid, España: Síntesis.
- Heisenberg, W. [1950] (1985). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Barcelona: Orbis.
- Krippendorff, K. (1997). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lozano, J. (2015). *El discurso histórico*. Mexico: Sequitur.
- Marshall, C. y Rossman, G. (1999). *Designing qualitative research*. California: Thousand Oaks.
- Miller, J.-A. (2011). La lógica como preparación para el psicoanálisis. En *Donc. La lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós.
- Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. En *Revista de Educación XXI* (4). Universidad de Huelva. Pp. 167-179.
- Houser, N. y Kloesel, C. (Eds.) (2012). *Obra filosófica reunida. Charles Sanders Peirce*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pulice, G., Zelis, O. y Manson, F. (2019). *Investigación <> Psicoanálisis. Fundamentos epistémicos y metodológicos. De Sherlock Holmes, Peirce y Dupin a la experiencia freudiana*. México: El diván negro.
- Pulice, G., Zelis, O. y Manson, F. (2001). La Práctica de la Investigación en relación al Pensamiento Mágico, la Conjetura, el Paradigma Indiciario y la Ciencia Moderna. En *Cinta de Moebio* (12), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, recuperado 21/1/24 de: <https://www.redalyc.org/pdf/101/10101208.pdf>

- Rehder, W. (1989). Sherlock Holmes, detective-filósofo. En U. Eco y T. Sebeok, *El signo de los tres*, Barcelona: Lumen.
- Shore, D. (productor). Attanasio, P., Jacobs, K., Singer, B., Friend, R., Lerner, G. Y Moran, T. (directores). (2004). *Gregory House diagnóstico médico* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Hell & Toe Films, Shore Z Productions, Bad Hat Harry Productions y Universal Television.
- Whittemore, R., Chase, S. y Mandle, C. (2001). "Validez en investigación cualitativa". En *Qualitative health research* , 11 (4), pp. 522-537.
- Zack, O. (2016). *Vigencia de las neurosis*. Olivos: Grama.